

CONSEJO PERMANENTE



OEA/Ser.G
CP/ACTA 1434/04
23 julio 2004

ACTA
DE LA SESIÓN PROTOCOLAR
CELEBRADA
EL 23 DE JULIO DE 2004

Para conmemorar el natalicio del
Libertador Simón Bolívar

ÍNDICE

	<u>Página</u>
Nómina de los Representantes que asistieron a la sesión.....	1
Palabras de la Presidenta del Consejo Permanente.....	2
Palabras del Representante de Colombia.....	3
Palabras del Representante del Canadá.....	8
Palabras de la Representante de El Salvador	9
Palabras del Representante de los Estados Unidos.....	11
Palabras del Representante de Grenada	13

CONSEJO PERMANENTE DE LA ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS

ACTA DE LA SESIÓN PROTOCOLAR CELEBRADA EL 23 DE JULIO DE 2004

En la ciudad de Washington, a las diez de la mañana del viernes 23 de julio de 2004, celebró sesión protocolar el Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos para conmemorar el natalicio del Libertador Simón Bolívar. Presidió la sesión la Embajadora Carmen Marina Gutiérrez Salazar, Representante Permanente de Nicaragua y Presidenta del Consejo Permanente. Asistieron los siguientes miembros:

Embajador Denis G. Antoine, Representante Permanente de Grenada
Embajador Esteban Tomic, Representante Permanente de Chile
Embajador Juan Enrique Fischer, Representante Permanente del Uruguay
Embajador Jorge Valero Briceño, Representante Permanente de Venezuela
Embajador Paul D. Durand, Representante Permanente del Canadá
Embajador Luis Enrique Chase Plate, Representante Permanente del Paraguay
Embajador Salvador E. Rodezno Fuentes, Representante Permanente de Honduras
Embajador Horacio Serpa Uribe, Representante Permanente de Colombia
Embajador Marcelo Hervas, Representante Permanente del Ecuador
Embajadora María Tamayo Arnal, Representante Permanente de Bolivia
Embajador John F. Maisto, Representante Permanente de los Estados Unidos
Embajador Bayney R. Karran, Representante Permanente de Guyana
Embajador Alberto Borea Odría, Representante Permanente del Perú
Embajadora Abigaíl Castro de Pérez, Representante Permanente de El Salvador
Embajador Duly Brutus, Representante Interino de Haití
Ministro Ernesto Campos Tenorio, Representante Interino de México
Ministro Consejero Rodrigo Sotela Alfaro, Representante Alterno de Costa Rica
Consejero Arturo Harding Tefel, Representante Alterno de Nicaragua
Consejero Mackisack Logie, Representante Alterno de Trinidad y Tobago
Ministra Silvia María Merega, Representante Alterna de la Argentina
Segunda Secretaria Betty Greenslade, Representante Alterna del Commonwealth de las Bahamas
Consejero José Luiz Machado e Costa, Representante Alterno del Brasil

La PRESIDENTA: Declaro abierta la presente sesión protocolar del Consejo Permanente, convocada para conmemorar el natalicio del Libertador Simón Bolívar.

PALABRAS DE LA PRESIDENTA DEL CONSEJO PERMANENTE

La PRESIDENTA: Excelentísimos señores Embajadores Representantes Permanentes, distinguidos Observadores Permanentes, señoras y señores:

Como Presidenta del Consejo Permanente, constituye un señalado honor tener la oportunidad de pronunciar unas breves palabras en homenaje a este gran prócer americano, libertador de los cinco países bolivarianos.

Cuando el 21 de mayo de 1986, nuestros predecesores decidieron aprobar la iniciativa de institucionalizar el 24 de julio como fecha anual de homenaje a Bolívar tuvieron –como hoy nosotros– la profunda convicción de que el legado bolivariano de unidad, aquel de la visión americana integral, debía perdurar por siempre en esta Casa, que es, por antonomasia, el emblema mismo de sus sueños e ideales.

Ha quedado registrada en las actas del Consejo esa feliz iniciativa que tuvo la Delegación de México cuando al proponerla dijo que el homenaje a Bolívar permitirá también analizar la situación política del Continente, a la luz del pensamiento del Libertador. Ciertamente, este análisis, diagnóstico y proyección de nuestra agenda hemisférica se ha ido construyendo a través de las distintas intervenciones de los Representantes de los Estados Miembros, que año tras año dan vida a la multifacética figura de Simón Bolívar: el hombre, el estadista, el estratega, el político, el diplomático, el adalid de la independencia y la libertad.

Nuestro homenaje al gran inspirador del interamericanismo nos permite poner de manifiesto todo lo que nos es común, en principios y valores fuertemente consolidados, pero también en proyectos e ideas por construir.

En mi país la admiración y respeto por el Libertador han sido motivo de inspiración para los más insignes literatos y poetas. Y quien marcó un hito en este culto fue, como es de suponer, el poeta nicaragüense Rubén Darío, quien a sus dieciséis años escribió su oda “Al Libertador Bolívar”, en ocasión de la celebración, en San Salvador, del centenario del nacimiento del Libertador.

Por su admirable espíritu de sacrificio, de nobleza y de entrega, Darío dice:

Las naciones lo han visto:
fecundo en la paz, rayo en las lides;
redentor como Cristo...

Fue Pablo Antonio Cuadra, otro gran poeta, quien, quizás como pocos, sintetizó de una manera diáfana la obra del gran Libertador al expresar: “Lo fundamental de la obra de Bolívar fue, más que la independencia de los americanos y más que el haber creado naciones, haber creado pueblos libres”.

En efecto, lo que da sentido y orientación a la vida del gran prócer es su vocación de libertad para su patria y para América. Su admirable vida fue una lucha tenaz por la libertad para todos nuestros pueblos.

Por eso, en el doscientos veintiún aniversario de su nacimiento, el ideal bolivariano constituye, efectivamente, luz y guía de nuestro renovado compromiso de seguir haciendo de las Américas un hemisferio de libertad, democracia, desarrollo, paz y prosperidad.

Muchas gracias

PALABRAS DEL REPRESENTANTE DE COLOMBIA

La PRESIDENTA: Siguiendo el orden de los oradores que están inscritos, me complace en este momento concederle la palabra al Embajador Horacio Serpa, Representante de Colombia.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE COLOMBIA: Gracias.

Distinguida señora Presidenta, queridas y queridos Representantes Permanentes y Alternos:

Es muy grato y muy honorífico tener la oportunidad esta mañana de hacer referencia al Libertador Simón Bolívar, de expresar en este salón de la paz como una vez lo llamara mi querido vecino el Embajador Tomic, unas expresiones de reminiscencia, de elogio, de reconocimiento, a quien ha sido a lo largo de los años el personaje más importante de los países bolivarianos y, por qué no decirlo, de América. Nuestra propia Presidenta acaba de recordarnos el elogio de Rubén Darío, merecidísimo por cierto.

Desafortunadamente, no fue siempre así. En la política –y Bolívar, que fue militar por excelencia, fue también excelente en el campo de la política– logró los más altos puntos de satisfacción y de reconocimiento, pero también tuvo que saborear las angustias de la amargura. Pruebas al canto. Tengo aquí la nota con la que el Gobernador de la provincia de Maracaibo comunica al Ministro de Gobierno del general José Antonio Páez el fallecimiento de Simón Bolívar. Corría el mes de enero de 1831.

Anoche ha llegado a esta ciudad el capitán inglés Phil Ritton en la corbeta de guerra “La Rosa”, procedente de Jamaica y salida el 6 del presente de aquella isla. Trae por noticia la confirmación de la muerte del general Simón Bolívar en la Villa de Soledad, provincia de Cartagena, de cuyo acontecimiento no hay ya la más pequeña duda, pues todos los informes y noticias sobre el particular son cónsonos.

Un acontecimiento de tanta magnitud y que debe producir bienes innumerables a la causa de la libertad y al bien de los pueblos es el que me apresuro a comunicar al gobierno por el conducto de Vuestra Excelencia y por medio de un oficial que solo lleva esta comunicación: Bolívar, el genio del mal, la tea de la discordia o, mejor diré, el opresor de su patria, ya dejó de existir y de promover males que refluían siempre sobre sus conciudadanos.

Su muerte, que en otras circunstancias y en tiempo del engaño pudo causar el luto y la pesadumbre de los colombianos, será hoy sin duda el más poderoso motivo de sus

regocijos porque de ella dimanar la paz y el advenimiento de todos. Qué desengaño tan funesto para sus partidarios y qué lección tan impresiva a los ojos de todo el mundo, al ver y conocer la protección que por medio de este suceso nos ha presentado el Supremo Hacedor. Me congratulo con Vuestra Excelencia por tan plausible noticia.

En política, la derrota como la victoria, son dos impostores iguales. Esto que ocurría en la República de Venezuela ocurrió también en la Nueva Granada, la Colombia de hoy, donde, en el año 1830, cuando Bolívar abandonó el mando fue despedido por los colombianos al grito de “Longanizo”, que era el sobrenombre, el apodo, que le tenían a un bobiloco que recorría las calles frías de la capital de Colombia en las actitudes más descompuestas. Y lo mismo ocurrió en todos los otros lugares del Hemisferio en donde Bolívar meses antes, años antes, había sido objeto de las más importantes aclamaciones. Basta con leer dentro de los criterios del realismo mágico de Gabriel García Márquez la descripción que hace de esos últimos meses de Simón Bolívar, luego de abandonar la fría capital de la Nueva Granada de entonces, llegar a Cartagena, pasar a Santa Marta y ese 17 de diciembre de 1830, que tantos recuerdos nos trae a las gentes de América, fallecer absolutamente desolado, abandonado, y ser enterrado con una camisa prestada como sudario, en una situación de indigencia económica y de indigencia también en el terreno, en el plano, de los afectos.

Pero tuvo razón el cura Choquehuanca, cuando en el año 1825, pronunció una frase que se hizo inmortal: “General, con los siglos vuestra gloria crecerá, como crece la sombra cuando el sol declina”. Y eso fue lo que ocurrió realmente, según nos lo acaba de expresar en muy apropiadas palabras la Presidenta del Consejo Permanente.

Quiero traer unas frases de José Enrique Rodó, pensador uruguayo que ayer fue mencionado por nuestro distinguido Embajador del Paraguay:

Grande en el pensamiento, grande en la acción, grande en la gloria, grande en el infortunio, grande para magnificar la parte impura que cabe en el alma de los grandes, y grande para sobrellevar, en el abandono y en la muerte, la trágica expiación de la grandeza. Muchas vidas humanas hay que componen más perfecta armonía, orden moral o estético más puro; pocas ofrecen tan constante carácter de grandeza y de fuerza; pocas subyugan con tan violento imperio las simpatías de la imaginación heroica.

No obstante estas apreciaciones elogiosas y tantos discursos y escritos que se han presentado a consideración de las generaciones con palabras tan apropiadas, siempre subsisten sobre el general Bolívar, sobre sus ideas, sobre su obra, suspicacias, reticencias, sospechas. Por ejemplo, se habla del Bolívar disipado, del Bolívar voluptuoso, del Bolívar sanguinario, y también del Bolívar monárquico, del Bolívar enemigo de la libertad y de la democracia.

Quiero, como homenaje a su memoria, hacer una referencia a estas dos afirmaciones, absolutamente dislatadas, desatinadas y presentadas más con el propósito de desprestigiarlo y de lesionar la memoria de un hombre que fue justo, que fue generoso también, en el afán de afectar una gloria que se encuentra muy bien cimentada. José Ortega y Gasset dijo que el hombre es su yo y las circunstancias que lo rodean. Eso es lo que tenemos que mirar cuando hablamos de Simón Bolívar. No podemos cometer el estropicio de analizar su gesta heroica, sus campañas, sus proclamas y sus actividades militares y políticas desde el bufete de un estudioso en una universidad de Washington o de cualquier país de América. Hay que vivir y sufrir las circunstancias que el general Bolívar vivía en los momentos en que fue el protagonista de tan gran epopeya. Recuerdo que el maestro Enrico Ferri,

el padre de la escuela positiva del derecho penal, decía a los estudiosos del derecho que para poder juzgar bien a un hombre había que meterse en la camisa del acusado. Y la vida, la época que vivió Simón Bolívar fue una época tempestuosa. Ciertamente es que, por ejemplo, decretó la guerra a muerte en Trujillo en 1813, pero más con el propósito de advertir a sus compatriotas la necesidad de abrazar la causa revolucionaria de la libertad, que de dar pábulo a tantos acontecimientos difíciles, inmorales, criminales diríamos hoy, que evidentemente se presentaron.

Pero es que esa es la guerra, desgracia, muerte, destrucción. Por eso es que tenemos que rechazar la guerra; por eso es que la guerra es la peor desgracia que ocurre en todos los pueblos. Napoleón dijo una frase, y él tenía que saber por qué lo decía, porque era un hombre de la guerra, que “todas las guerras comienzan con soldados pero todas, absolutamente todas las guerras, terminan con cadáveres”. Y esta fue una guerra atroz, una guerra dura, una guerra que se libró encarnizadamente entre quienes defendían lo que pensaban que les era propio, la monarquía, y los que pensaban romper, así fuera por la fuerza, las cadenas que los ataban al imperio español. Eso explica los fusilamientos en Caracas de 1814, eso explica el ahorcamiento de Vinoni, luego de la batalla de Boyacá.

Eso también explica las actitudes recias del Libertador en el Perú, luego de la famosa entrevista de Guayaquil con José de San Martín, cuando este le dejó el campo libre a Bolívar para que se enfrentara con los ejércitos patriotas de todo el Continente a la más grande de todas las fuerzas peninsulares que había en las Américas. No lo digo para justificar ninguna masacre, sino para que seamos realistas frente a estas circunstancias. Claro, en esa época no se había concebido el derecho internacional humanitario, ni funcionaba, lamentablemente, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Era una época en la que en estos lugares del mundo vivíamos una vida muy elemental. Pero es que ni siquiera donde estaban en pleno apogeo la democracia y la libertad y la civilización daban buenos ejemplos en esto de respetar la vida de la gente. No habían pasado más de veinte años de la degollina de París, que se hizo en nombre de la libertad, digo yo veinte años refiriéndome al decreto de guerra a muerte de Trujillo. ¡Qué podía esperarse, pues, de un comportamiento diferente, en estas lejanías, frente a situaciones tan difíciles!

Eso fue el Bolívar frente a los adversarios.

Pero además fue que Bolívar tuvo que lidiar también con unos amigos tremendos. Por eso le fue preciso ordenar el fusilamiento de Manuel Piar; por eso las controversias y los disonancias con el general Francisco de Paula Santander, con el que se separaron a partir de 1827 –bueno los volví a ver juntos aquí a la entrada de este Salón de las Américas en los bustos que erigieron, justificadamente, para enaltecer su gloria. Pero Bolívar terminó confrontado además con José Antonio Páez, con Juan José Flores, con José María Córdoba, a quien tuvo que mandarle al general Daniel Florencio O'Leary, para que le contuviera sus ímpetus de rebeldía. Córdoba, por cierto héroe extraordinario, murió en manos de Ruperto Hand, un aventurero irlandés, en una circunstancia absurda de cobardía. Pero muy difícil, por cierto, la situación que vivió en la propia ciudad de Bogotá en donde se atentó, y no por primera vez, contra el general Bolívar por parte de quienes se denominaban los más civilistas y los más patriotas de todos. Afortunadamente, Manuelita, la “amable loca” como la llamaba el general Bolívar, salvó su vida cuando salió, dicen que desnuda, a contener a los agresores, y que eso fue lo que desbarató la conspiración, pues dejó a unos sin aliento, y a otros tan desconcertados que no pudieron continuar la conspiración. ¡Qué vergüenza para los colombianos hubiese sido, hasta el fin de los siglos, que se hubiese perpetrado ese crimen espantoso!

Después de muchos años, un ex Presidente de México, Porfirio Díaz, escribió una frase que me imagino en alguna oportunidad tuvo que taladrarle algo parecido el cerebro al general Bolívar: “En política todos los amigos son falsos, pero todos los enemigos son verdaderos”. Esa es una circunstancia desgraciada.

Pues en ese ambiente fue que el general Bolívar cumplió su máxima hazaña. Sin embargo, algunos se empeñan en hablar de su criterio monárquico, pero no hay tal, ciertamente. Me incomodó un poco el otro día alguien que, exaltado, sabiendo que era imposible destruir la grandeza de Bolívar, comentara, haciendo como una travesura, la siguiente frase para criticar al héroe: “Mi Bolívar, yo que soy demócrata, nació en 1812 y murió en 1825”. Error grande. Bolívar fue un demócrata íntegro toda la vida. ¿Cómo van a calificar de monárquico a un hombre que entrega su juventud, su fortuna, su vida, su independencia, por luchar contra una monarquía, por traer la independencia a estas tierras? En todos los documentos de Simón Bolívar, sin excepción, y en todos los comportamientos, su palabra “independencia” siempre va precedida de la palabra “libertad”. Lo que pasó fue que Bolívar entendía perfectamente que para lograr la libertad había que producir la independencia y luego generar un espacio de transición en el que nos fuera dable a los americanos de la época asimilar todas las bondades de la democracia, que no es fácil.

Recuerdo que Bolívar en muchos de sus escritos transcribía una frase muy, muy importante del señor Montesquieu: “Es más difícil liberar a quienes se encuentran en la servidumbre, que someter a los que se encuentran en la libertad”. Esa era una dificultad que veía Bolívar, porque él, luego de la gesta libertadora, tuvo que enfrentarse a las pasiones de la política y a las luchas por el poder. Él advertía de qué manera lo que pensaba como una gran nación se desmembraba ante el egoísmo y ante la envidia de los propios hombres que ya habían perdido la oportunidad de la libertad a partir de 1810 y tuvieron que enfrentarse a esa fuerza pacificadora de Pablo Murillo, precisamente porque no tuvieron el coraje de enfrentar las realidades de la paz, mucho más difíciles en oportunidades que las verdades de la guerra.

Pero desde el Manifiesto de Cartagena, en 1812, o en aquel famosísimo Discurso de Angostura, en febrero de 1919, cuando Bolívar, fíjense ustedes cómo se anticipaba a las épocas, habló ni más ni menos, distinguido Embajador de Venezuela, de la soberanía popular, de las decisiones por parte de los propios ciudadanos, ciudadanos a los cuales necesariamente había que educar. Es que fíjense ustedes cómo nosotros, ahora mismo, cuando hablamos de la importancia de la gobernabilidad democrática y de fortalecer los partidos y todas esas acciones que se propician desde la OEA, también comentamos de qué manera los medios de comunicación o los demagogos se apoderan del interés político de la gente, porque muchos tienen todavía, en pleno siglo XXI, la capacidad de discernir lo que les es conveniente. ¡Qué podemos decir de hace ciento setenta años!

Pero Bolívar, cuando se posesionó como Presidente, en 1821, en la Villa del Rosario de Cúcuta, volvió a hablar de la libertad, volvió a hablar de la democracia, volvió a hablar de que era importante que, tan pronto como se terminara la lucha emancipadora, los civiles asumieran, en cambio de los militares, la dirección de los destinos de su patria. Bolívar convocó tres o cuatro congresos para que analizaran el sentido constitucional de las nacientes repúblicas y le dieran una orientación democrática. Bolívar pudo ser coronado; no lo quiso. En 1825 y 1826 Bolívar estaba en la plenitud de su poder. Nadie se oponía a sus designios. Es más, le ofrecieron la monarquía. El propio Santander le dijo, en una memorable carta: “Si hemos de tener un rey, que sea Bolívar”. Páez lo apoyaba. San Martín tenía impresiones de tipo monárquico y con seguridad que no se hubiera opuesto a una situación de esa naturaleza; Andrés Santa Cruz en Bolivia; José de Lamar en el Perú;

Flores en el Ecuador y Antonio Nariño y todos los grandes de la época, Antonio José de Sucre, Córdoba, todos hubieran apoyado a Simón Bolívar si él hubiese optado por este camino. No lo quiso.

Se le critican los términos de la Constitución boliviana, ciertamente fuertes, ciertamente expresivos en cuanto a la necesidad de encauzar una dirección de gobierno basado en la autoridad. Era lo que pensaba en ese momento, era lo que veía frente a la anarquía que percibía en nuestras tierras con la libertad. Pero, no obstante haber sido acogida en Bolivia, no obstante haber sido acogida en el Perú, Bolívar abandonó la idea de la Constitución boliviana y no hizo ningún esfuerzo por imponerla en la Nueva Granada. Cada vez que Bolívar tuvo la oportunidad de expresarlo, renunció al poder. Cuando se vio precisado, después de que atentaron contra su vida, a imponer teóricamente la dictadura, nunca la ejerció. Bolívar realmente no ejerció el poder. Bolívar logró el poder para los demás y a los demás les entregaba el poder, y luego se desencantaba con la forma como lo manejaban.

Pero luego vinieron todas estas circunstancias tan deplorables de la política: las desavenencias con Páez, las desavenencias con Santander, la desmembración de la Gran Colombia, y el abandono de Bolívar. ¡Qué insensatez, realmente; qué desgracia! Ese grito de “Longanizo” lesiona de manera protuberante la historia de los pueblos. Porque si hubo alguien generoso y amplio, con sus defectos, con sus pasiones, con sus voluptuosidades, con sus rabias, con sus preocupaciones, fue Simón Bolívar. No un mito; un hombre, un hombre que dejó para la posteridad una última proclama, la de su muerte, que mucho hemos escuchado y leído todos nosotros, pero que para recordar al héroe yo quiero leerla nuevamente. Era el 10 de diciembre, estaba Bolívar en Santa Marta, consumido por la tuberculosis, por la tisis, no sé, pero sobre todo con el alma lacerada, destrozada. Solo un hombre grande, solo un hombre con una conciencia ciudadana, solo un hombre comprometido con el destino de América, porque Bolívar es de todos los americanos, podía en su lecho de muerte escribir esta proclama:

Habéis presenciado mis esfuerzos para plantear la libertad donde reinaba antes la tiranía. He trabajado con desinterés, abandonando mi fortuna y aun mi tranquilidad. Me separé del mando cuando me persuadí que desconfiabais de mi desprendimiento. Mis enemigos abusaron de vuestra credulidad y hollaron lo que me es más sagrado, mi reputación y mi amor a la libertad. He sido víctima de mis perseguidores, que me han conducido a las puertas del sepulcro. Yo los perdono.

En este momento, dicen los testigos, Bolívar tuvo como un desfallecimiento en la lectura del documento, y su ayudante siguió leyéndolo así:

Al desaparecer de en medio de vosotros, mi cariño me dice que debo hacer la manifestación de mis últimos deseos. No aspiro a otra gloria que a la consolidación de Colombia. Todos debéis trabajar por el bien inestimable de la Unión: los pueblos obedeciendo al actual gobierno para libertarse de la anarquía; los ministros del santuario dirigiendo sus oraciones al cielo; y los militares empleando su espada en defender las garantías sociales.

¡Colombianos! Mis últimos votos son por la felicidad de la patria. Si mi muerte contribuye para que cesen los partidos y se consolide la Unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro.

Terminemos recordando a Rodó sobre Bolívar:

Cuando diez siglos hayan pasado; cuando la pátina de una legendaria antigüedad se extienda desde el Anáhuac hasta el Plata, allí donde hoy campea la naturaleza o cría sus raíces la civilización, cuando cien generaciones humanas hayan mezclado, en la masa de la tierra, el polvo de sus huesos con el polvo de los bosques, mil veces deshojados, y de las ciudades, veinte veces reconstruidas, y hagan reverberar en la memoria de hombres que nos espantarían por extraños, si los alcanzáramos a prefigurar, miriadas de nombres gloriosos en virtud de empresas, hazañas y victorias de que no podamos formar imagen; todavía entonces, si el sentimiento colectivo de la América libre y una no ha perdido esencialmente su virtualidad, esos hombres, que verán como nosotros en la nevada cumbre del Sorata la más excelsa altura de los Andes, verán, como nosotros también, que en la extensión de sus recuerdos de gloria nada hay más grande que Bolívar.

Gracias, señora Presidenta. Muy amable. [Aplausos.]

La PRESIDENTA: Muchísimas gracias, Embajador Serpa. Gracias por esas reflexiones tan significativas en este día. Realmente Bolívar vive hoy gracias a estas reflexiones; vive hoy para toda América.

PALABRAS DEL REPRESENTANTE DEL CANADÁ

La PRESIDENTA: A continuación me complace conceder la palabra al Embajador Paul Durand, Representante del Canadá.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DEL CANADÁ: Thank you, Madam Chair.

It is with a certain amount of trepidation that I take the floor in the wake of such a distinguished orator and historian as my good friend Horacio Serpa, who has just given such an eloquent account of *El Libertador*.

Today we commemorate the life and achievements of an extraordinary individual, one who rightly occupies an honored place in the history of the Americas.

I want to be perfectly clear about this from the outset: Canada was not liberated by Simón Bolívar, but Canada and Canadians readily identify with his heroic qualities and his bold vision, as I believe we all do in this room.

The legacy left by *El Libertador* is tightly linked to the Organization of American States and its *raison d'être*, and it therefore warrants our recognition on this day, 221 years after his birth. Bolívar's call for solidarity among American states foreshadowed the establishment of our organization. Indeed, many of our current efforts and objectives are based on the fundamental Bolivarian aim of regional cooperation and unity, so on this day, let us be mindful of Bolívar's goals for the Americas and how we can adapt them to our work today.

Bolívar's vision is relevant to us in many ways, and I could use many examples, but let me just choose one: our current struggle against corruption. With great power and eloquence, he

counseled his people as follows: “Let no motive make you swerve from your duty, violate your vows, or betray your trust.”

We can apply this to today’s circumstances. At Quito, we succeeded in establishing guidelines for combating corruption. Let us therefore work to fulfill these guidelines with a renewed sense of purpose, in the knowledge that we are on the right track, a track that was laid down for us nearly 200 years ago.

Another example that we can follow is to realize the importance of patience and compromise in dealing with complex situations while maintaining our ultimate goal in view. Few people have had to deal with the variety and complexity of issues that surrounded Bolívar, yet he always strived to reach his ultimate goal. He always kept it in sight. He knew the value of building alliances and the need to convince his followers that only by cooperating would they achieve success.

Our duties here, as ambassadors representing our sovereign nations, require these same qualities. Balancing our countries’ interests with the need to build consensus can at times leave us frustrated. It requires patience and compromise, and like Bolívar, we have to keep our eyes on the ultimate goal, which is a better hemisphere for all the peoples of the Americas.

Thus, in commemorating the birth of this extraordinary personality, let us think about his commitment to a vision of unity and solidarity in the Americas. He dreamed of “a pact, which, forming all our republics into a single body politic, will present America to the world in an aspect of majesty and grandeur unexampled among the nations of Antiquity.”

Madam Chair, colleagues, today we don’t seek a single body politic; our history has unfolded in a different way, but we do strive for a unity of purpose and shared values to serve the common good. This is a vision, I believe, that is fully consistent with that of Simón Bolívar, and a vision, I believe, that he would support with pride.

Thank you, Madam Chair. [Aplausos.]

La PRESIDENTA: Gracias, Embajador Durand, por reafirmar el sueño de Bolívar, que es también el sueño de todos los americanos.

PALABRAS DEL REPRESENTANTE DE EL SALVADOR

La PRESIDENTA: En este momento le concedo la palabra a la Embajadora Abigaíl Castro de Pérez, Representante de El Salvador.

La REPRESENTANTE PERMANENTE DE EL SALVADOR: Gracias, señora Presidenta.

Señoras y señores Representantes Permanentes, Observadores, señoras y señores presentes en esta sala:

Mis expresiones iniciales son de agradecimiento a los colegas del Grupo Centroamericano por el honor que me confieren de dirigirme en su nombre y representación a este Consejo

Permanente, el cual se reúne en su modalidad protocolar con motivo de la conmemoración del natalicio del Libertador Simón Bolívar.

Contribuir a la reflexión colectiva sobre el genio y figura de tan insigne patriota de la emancipación suramericana es una oportunidad y un riesgo, mayor si la alocución es de una Representante Permanente que hace menos de veinticuatro horas fue recibida formalmente por este órgano.

Señora Presidenta, es lícito pensar que nada nuevo puede aportarse a propósito del paladín de la libertad y el encuentro de los hermanos países del norte de la América del Sur, de Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia. A lo más, arrojar luces y nuevos criterios de interpretación a la titánica labor del Libertador, con noticias del descubrimiento de una misiva u otro elemento que nos permita andar y desandar el camino y las ejecutorias de tan preclaro hombre político. Su inmortal Carta de Jamaica es una desiderata de la doctrina y proyección de este paladín y faro del desarrollo político de las Américas.

Las inspiradas palabras de los que me han precedido en el uso de la palabra, me hicieron darme cuenta de cuán bolivarianos somos todos los originarios de estas tierras.

La garantía de continuidad de esta ceremonia en el tiempo se explica por el sentimiento precisamente de que todos somos bolivarianos en un día como este.

Al recibir el encargo de formular una alocución con perspectiva centroamericana sobre el héroe de tan insigne gesta de libertad, percibí que la oportunidad de que como nueva Representante hablase sobre Bolívar me colocaba en un laberinto, pues no basta conocer las proezas de Bolívar, sino que se necesita ir de su mano al encuentro de la razón de ser de esta América y aprovechar su ideario para, quemando etapas, aprehender el sentido actual de esta Organización.

Señoras y señores Representantes, en efecto, rendir el verdadero homenaje a Bolívar implica continuar escribiendo la historia en el párrafo en que él la dejó. La suya no fue sino una pausa en la batalla del estandarte de América y de la misión histórica de esta de ofrecer al hombre una tierra de libertad y un ámbito favorable para el desarrollo de su personalidad y la realización de sus justas aspiraciones, como reza el preámbulo de la Carta constitutiva de la Organización.

Bolívar y su gravitar histórico en este hemisferio se inscriben en conjunción con las obras y condición humana de otros guerreros de esta raza de las Américas, como son muchos connotados próceres de nuestra identidad, entre ellos Antonio José de Sucre, Francisco de Miranda, José de San Martín y Francisco Morazán.

Estimados colegas, si Bolívar pertenece a todos es porque encarna lo mejor de la solidaridad interamericana: la buena vecindad que le es inherente y un sentido genuino por la consolidación en el Hemisferio, dentro del marco de las instituciones democráticas, de un régimen de libertad individual y de justicia social fundado en el respeto de los derechos esenciales del hombre.

De nuevo, la libertad de los americanos y el futuro que tenemos derecho de construir.

En la misma solidaridad en que los países caribeños acogieron y apoyaron a Bolívar en su gesta.

Con la misma visión globalizadora del bien común que Bolívar advirtió en Europa y los Estados Unidos.

Con la misma claridad con la que el Canadá ingresó a la OEA, hecho que posibilitó el descubrimiento mutuo con muchos países hispanoparlantes del Continente.

Con el mismo rigor con que se inscribe la imagen del Brasil en las Cartas de Bolívar en el libro así titulado del Embajador Nestor dos Santos Lima.

Con todo lo anterior deberemos articular consensos a fin de enfrentar la pobreza extrema, esa conspiración no circunstancial contra la realización de la dignidad humana; prevenir y derrotar otros riesgos, amenazas y desafíos a la gobernabilidad y seguridad de las naciones del Hemisferio, y resumir el precepto de que la democracia y el desarrollo económico y social son interdependientes y se refuerzan mutuamente.

Ese es el ensayo de lectura centroamericana que hoy por hoy compartimos con los países bolivarianos.

Quiera el destino que nuestras convicciones colegiadas estén a la altura de los retos. La unidad a la que Bolívar nos invitó está por verse, por plasmarse. Su lucha personificó la independencia. Su legado a nosotros, para continuar su obra inacabada, es propugnar por la interdependencia entre nuestras naciones.

Construyamos este mapa, pues la única tabla de salvación para nuestras subregiones es lograr que la suma de nuestros empeños sea mayor que el solo agregado de sus componentes individuales.

Unidad y diversidad, de su conjugación depende el destino americano. En esa senda nos guíe el más bolivariano de los juicios de valor consignados en la OEA: “Los pueblos de América tienen derecho a la democracia y sus gobiernos la obligación de promoverla y defenderla”.

Muchas gracias, señora Presidenta. [Aplausos.]

La PRESIDENTA: Muchas gracias, Embajadora Castro, por sus elocuentes palabras, que representan el espíritu centroamericano y a la vez el espíritu bolivariano. La verdad es que Bolívar nace cada año con nosotros aquí.

PALABRAS DEL REPRESENTANTE DE LOS ESTADOS UNIDOS

La PRESIDENTA: Seguidamente, me complace conceder la palabra al Embajador John Maisto, Representante de los Estados Unidos.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS: Thank you, Madam Chair.

This occasion, because it is protocolary in nature, gives us the opportunity to reflect on Simón Bolívar. We've heard several speakers say that Bolívar *es de todos los americanos*. That is true. This really makes us all Bolivarians in the best, most extensive, and universal sense of the word.

In my country, Bolívar, whom American schoolchildren call “Simón Bolívar”—nevertheless they know who he is—is the George Washington of South America; he is the Liberator, and that linkage is clear to each American schoolchild.

Today we heard a variety of thinking about Simón Bolívar. Pablo Antonio Cuadra’s thinking is just wonderful. I had the opportunity to speak to Pablo Antonio Cuadra about Simón Bolívar, and this great Nicaraguan poet really understood and captured the spirit of Bolívar. Then, we heard of the Uruguayan Rodó, whom I was not quite aware of. This is wonderful thinking. Thank you, Ambassador Serpa. My own knowledge of Bolívar comes not only from living in the area, but also from reading the wonderful biography of Simón Bolívar by Indalecio Liévano Aguirre, perhaps one of the best, if not the best.

But on this occasion, I hearken to the words of Uruguayan Foreign Minister Didier Operti yesterday. It’s not necessary to reinvent the wheel; it’s not necessary to reinvent fire. So much has been written and said about Simón Bolívar, so on this occasion and in representation of my country, I would like to read some lines from a proclamation issued 21 years ago on this same occasion:

The Government and people of the United States take pride in joining other countries of the Americas in celebrating this historic event. A great soldier and patriot, Simón Bolívar serves as an inspiration to all peoples of the Western Hemisphere. Through turbulent and frustrating times, he had the vision to see that the unity of the Americas could be achieved.

Bolívar’s military prowess made independence possible for Venezuela, Colombia, Peru, Ecuador, Bolivia, and Panama in a struggle similar to that which had brought the United States to its liberty forty years earlier. Although shaken by personal tragedy and disappointed by two unsuccessful attempts to establish an independent republic in his homeland, Bolívar persevered. His burning desire for freedom could not be extinguished, and his subsequent brilliant military victories inspired an entire continent. Likewise, his vision of a united Americas continues to inspire new generations of citizens in every country in the Hemisphere.

Bolívar’s letter from Jamaica, on September 6, 1815, poignantly expressed his dream of a union “with a single bond that unites its parts among themselves and the whole.” With this aim in mind, he convoked the Congress of Panama in 1826, which signaled a decisive step toward the system of cooperation we enjoy today. The treaty drawn up by that Congress was ratified by only one country, but the idea of forming a coalition of American republics took root slowly, and it developed and finally evolved into a unique and beneficial system of international cooperation.

From the seeds planted by Simón Bolívar, the Organization of American States was born. Bolívar’s ideals of Pan Americanism, based on independence, on solidarity, on sovereignty, as well as on the right of all nations to live in peace, find clear expression in the Charter of the Organization of American States.

Madam Chair, no less today than in 1983 when the late President Ronald Reagan issued the bicentennial proclamation from which I’ve just read, his words capture what Bolívar’s life and work mean to the people of my country, to this organization, and to the peoples of this hemisphere.

Bolívar remains a monumental figure for all of us in this hemisphere. Just as the events of his life transcended borders, today we find his powerful influence doing the same. The strength of his ideals lies in the fact that Bolívar's ideas are not those of a single country or of a single region. No, his ideals serve as the basis for the common advancement of all the Hemisphere's states and all the Hemisphere's peoples.

When Bolívar convened the Congress of Panama in 1826, to which the United States of America was invited and attempted to attend, he recognized that this common advancement of the Americas is inseparable from the economic and social development of its peoples. Since then, that congress has served to inspire a hope and to encourage further development. Its influence can be seen in the Summit of the Americas process that unites our leaders in a common effort to achieve economic and social progress. It can be seen in our ten-year effort to unite the economies of the Americas into a single free trade area which, when achieved, will be a powerful and enduring manifestation of Bolívar's Pan American legacy. And it can be seen in the multiplicity of inter-American meetings taking place each month on a wide range of topics that seek to strengthen democracy and the well-being of all the peoples in our hemisphere.

Let us therefore take this day on which we commemorate Simón Bolívar's birth as an opportunity to renew our commitment to his vision of a proud, just, united, and democratic hemisphere.

Thank you, Madam Chair. [Aplausos.]

La PRESIDENTA: Gracias, Embajador Maisto. Gracias por evocar la figura del prócer americano y más concretamente por dar una visión más práctica y acciones que hacemos todos los bolivarianos. Creo que es un líder que dio esperanza a los pueblos.

PALABRAS DEL REPRESENTANTE DE GRENADA

La PRESIDENTA: Me complace en este momento conceder la palabra al Embajador Denis Antoine, Representante de Grenada. .

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE GRENADA: Thank you, Madam Chair.

Representative of the Office of the Secretary General, distinguished members of the Permanent Council, permanent observers, members of the press, ladies and gentlemen:

I speak after all that I had to say has been said, but because so many good things have been said, I think I have the privilege to repeat some.

I couldn't help but feel as if I was in the streets of Colombia when the Ambassador of Colombia spoke. I felt privileged to be able to live in Simon Bolívar's time. I thank you, Ambassador.

This morning, I speak not only on behalf of Grenada, but also on behalf of the states of the Caribbean Community (CARICOM).

In 1982, the Organization of American States decided to pay homage to the memory of Simón Bolívar on the anniversary of his birthday. Since the inauguration of the celebration to honor this great liberator, much has been revealed about his genius and outstanding qualities.

In the search for the meaning of one's life, it is said that we should just accept life as a gift; therefore, Bolívar's life was a rare gift to this hemisphere. What do we do about this gift that still lives on? He did what he did with passion and conviction.

Madam Chair, today we again commemorate this historical icon, a man who was born 221 years ago in the city of Caracas, Venezuela. As a youth, he was sent abroad to study, and as if in preparation for his mission, Bolívar returned to Venezuela in 1809 a visionary, a liberator, an idealist, a thinker, and a political philosopher.

Indeed, Simón Bolívar had a grand plan for the Americas, and he left behind a record of thought on politics and governance, principles which are as relevant today as they were at his birth 221 years ago.

As we reflect on the enduring principles for which Simón Bolívar fought, we cannot help but wonder what this imaginative man would say about the state of our hemisphere today, so I will speak in more contemporary terms.

Would he be still preoccupied with the same concerns of the Americas he loved, concerns such as the need for full liberties for the individual citizen, which Bolívar strongly believed in, and the quest for strong governments to facilitate that liberty? He may have said with some measure of satisfaction that there has been some progress, but we have still a long way to go toward fulfillment of his noble ambition.

If we are to evaluate the progress made in this hemisphere based on the expectations of heroes like Simón Bolívar, what would he say about the social and economic life of the majority of the peoples of the Americas? Are we still being judged and cast as rich and poor by the color of our skin: black, white, indigenous?

Imagine that we are now living in Bolívar's future. Is this the future he envisioned?

Why are there so many contentious, unresolved boundary disputes between countries of the Americas? Why is there so much crime in our societies? Why are there so many diseases and social inequity, yet so much might, history, and wealth of natural resources? Why has equitable prosperity eluded this hemisphere for so long? Why is the war on drugs so dangerous and prolonged? Why, in an age of advanced knowledge in science and technology and vast human resources and intelligence, are we still faced with so much poverty and a catastrophe such as HIV/AIDS? That disease is devastating the poor while the stocks of the producers of HIV/AIDS drugs are among the hottest commodities on the market.

In light of all of this, Bolívar's grand design for America still seems to be ahead of his time, based on the faltering pace of the integration movement in this hemisphere. However, Bolívar would still be pleased to know that CARICOM's participation in this organization gives testament to his dream of a united hemisphere that he proposed in his famous Jamaica letter, which highlights his reflections on his time spent in the Caribbean.

Simón Bolívar was one of the very first statesmen to advocate international cooperation, beginning with the Congress of Panama. It is therefore fitting to note that he would be pleased with the number of permanent observer states in this organization and that the OAS continues to strengthen cooperation with the United Nations as part of the fulfillment of his dreams.

By the same token, I would be remiss to not mention Bolívar's greatest contribution to peace and international law, which came with advocating his principle for arbitration. Therefore, member states remain challenged to critically examine how well they do in emptying ancestral baggage of disputes that remain a silent barrier to social and economic prosperity, integration, and the improvement of the lives of more of our people.

Interstate relations must improve. We proudly say this is the oldest regional organization in the world. Let us change that to say that the OAS is the boldest, most effective, long-standing regional body in the world. We are at the right point in the history of the OAS to change gears as we transition into new leadership.

It is time then to answer the question: Have we failed Bolívar by our faltering approach to hemispheric cooperation and development? Madam Chair, it is with a sense of importance and urgency that we, like Bolívar, should seize the opportunity to intensify our fight for social justice, economic stability, and hemispheric unity. In so doing, we will enhance the security of our hemisphere, giving credit to the ideals of this great regional hero whom we honor today.

I thank you. [Aplausos.]

La PRESIDENTA: Gracias, Embajador Antoine. Gracias por traer una pausa en este camino, una pausa para reflexionar sobre el desarrollo de nuestros pueblos. Gracias también por recordarnos que solo alcanzaremos ese desarrollo con mucha pasión y mucha convicción, al igual que el Libertador.

No habiendo más oradores, se levanta la sesión.

